

DESIERTO

Vine de abajo a esta cima
de arenas donde sólo la huella
infinita del viento me salva.

Otras han andado por aquí
bellas compañeras ahora entiendo
el rumor de sus pasos.

No veo orillas
todo es un resplandor de arenas blancas.

Quién escucha
quién entonces si atrás
quedan los que florecen en vida.

Perdí de noche un día el camino
trazado con tanto esmero de manos
para llegar a este desierto que
encandilada me trajo.

OASIS

Florece. A pesar del barro
de la basura que nos rodea
y dejan a diario en las puertas
de este remoto lugar. Acostúmbrate
al pasto seco. No te amilanes
no escuches a los que usan
con incondicional frecuencia
la palabra deber. Eres joven
tus ojos no se han ensombrecido
de tanto animal muerto.
Lléname de junquillos, colas de zorro
chilcas que traerán el canto de las aves
aunque vengan sólo de paso. Florece
y al florecer recuérdales algo a los que te escuchan.

VIVIMOS DEMASIADO SOBRIOS

Vivimos demasiado sobrios y puntuales
los días asoman en las ventanas
la ducha escupe restos de aire
de agua otra vez en los hombros.

Preguntas caen, para levantarnos de la silla
pasamos un ojo por los muebles golpeando
con la mano el aire en ruido de matamoscas

las manos enrojecen como envejecen los animales.

Vivimos demasiado sobrios
no lloramos
ni hablamos de la muerte
nuestras vísceras siguen
en perfecto orden sobre la mesa
soñando el sueño de los fantasmas
que asedia en los huesos
su pronta, parda desaparición.